

Entrevista de Antonio Rafael de la Cova con Gerardo Granados Lara, agosto 10, 1984, en Orlando, Florida.

Yo estaba en la Juventud del Partido Ortodoxo. Después del 10 de marzo **Pepe Suárez** nos dijo que **Millo Ochoa** quería hacer algo, pero que no estaba vinculado a eso, sino que seguía a Fidel Castro, quien quería formar un movimiento nacional, y Suárez llamó a **Ramiro Valdés** y a mi. Le dijimos que lo ayudaríamos y así empezó la cosa. Eso fue ocho meses antes del Moncada, en noviembre de 1952. En Artemisa se inició ocho meses antes del Moncada. Nos desvinculamos de toda la operación de la Ortodoxia y nos dedicamos a lanzar el movimiento. Ahí estaba leyendo que **Severino Rosell** dice que habló con mi hermano y otras versiones, pero, hablando yo con mi hermano Guillermo un día me dice que estaba con **Millo Ochoa** para derrocar a Batista, y le dije con quienes estaba yo, y él quiso entonces unirse a nosotros. Rosell dice que él fue quien invitó a mi hermano a participar en esa cosa y no es así. Además, Guillermo estaba con un grupo de gente de Artemisa que ni conozco, porque uno no trataba de saber mucho por si pasaba algo, no saber nada, entonces él dejó esa gente y se puso a trabajar con nosotros. Como eso se hizo en células de diez, cuando terminamos con aquellos primeros diez que teníamos se fueron repartiendo los muchachos que quisieran células por su cuenta para que fuera una cabeza de cada célula. Ramiro y yo hicimos una célula de diez personas. Cuando Ramiro conseguía a alguien me lo traía para que yo le hablara. Así fue como vino **Ciro Redondo, Julito Díaz, Antonio Betancourt, Ramón Pez, Severino Rosell** y otros de nuestros mas íntimos amigos. No, **Jaime Costa** era de Guanajay, estaba con el grupito de Guanajay, pero su padre tenía una tornería en Artemisa.

A **Ciro** un día lo citó y a mi también, y yo le planté el problema a **Ciro**. Él se incorporó y después tuvo su célula de diez personas. Mi cuñado **Gregorio Careaga**, al saber que estábamos nosotros, quiso incorporarse. Él estaba casado con mi hermana mayor, **Gloria Granados**, con quien tenía dos hijitos. Miguel, de 5 o 6 años, que murió a los 19 de leucemia y Tony, que tenía 2 o 3 años y está en Cuba. A los dos o tres años Gloria se volvió a casar y vino a Estados Unidos hace 4 años. Su esposo salió hace 6 años y la reclamó por España, y ella vino por el Mariel cuando la hermana del marido la fue a buscar. La viuda de mi hermano volvió a casarse con alguien del ejército rebelde. Mi hermana Olga que está en Cuba es la que mas se ha comunicado con ella. Yo no estaba muy feliz de que mi familia estuviera en eso, pero si se quería meter y estaba con **Millo Ochoa** como me dijo él, yo creía mas en lo nuestro y Guillermo quiso venir con nosotros. A **“Vero” Rosell** lo metimos después. Yo no estaba casado cuando aquello. Me casé hace 22 años. Guillermo estaba casado y tenía dos hijitos, de once meses el varoncito y la niña unos 6 o 7 años. De ese desastre inmenso de la muerte de los dos, no se hablaba. Cuando yo regresé a Cuba mi papá no me preguntó nada. Quedó tan mal y fue tan grande el golpe, que no me preguntó nada. Yo no hablé nada de eso con mi hermana, ni con la viuda de mi hermano. Son cosas muy dolorosas para hablar. Yo no supe como murió mi hermano hasta que usted me mandó esta copia del libro del francés<sup>1</sup> e hicimos la traducción. La versión que había era de **Fidel Labrador**, quien dice que mi hermano lo ayudó, y él se desmayó, y al despertarse no vio a mi hermano. Eso es lo que él cuenta pero no me lo dijo a mi tampoco porque al yo separarme de Fidel Castro perdí

---

<sup>1</sup> Robert Merle

todo contacto con ellos. Ya yo era para ellos un “outcast.”

En Artemisa llegamos a tener unos 60 muchachos, de los cuales fuimos 27 o 28. De los dos que llegaron a La Habana y volvieron a Artemisa y no fueron, hablé con uno, **Ramón Callao**, después que regresé del exilio cuando la amnistía. Él lloró al verme por no haber ido. Callao era de Pijirigua, igual que **Fidel Labrador**. **Froilán Enríquez** está en Miami hace 17 años y sabe mucho de todas las actividades que hacíamos en las fincas. Le decíamos “Flores.”

**Pepe Suárez** nos presentó a Castro, quien fue a Artemisa en algunas ocasiones. Nos encontramos en un bar por una ceiba que había afuera de Artemisa, tomamos y él comió mejillones. Eramos seis porque no estaba formada aquella célula inicial. También nos reunimos con Castro en la logia en la calle República de **Ramón Pez**. Había otro tipo de logia en la calle Martí, que fue con **Flores**, quien pertenecía a la Juventud Católica de Artemisa, y pudimos entrar allí porque él tenía la llave que obtuvo de un pariente, aunque Castro no fue. En la logia fue donde Castro mas habló, denunciando las fincas que habían en Cuba de miles de caballerías que venían del tiempo de España, que se las habían cogido unas cuantas personas, y que los negocios y los centrales también. Habló mayormente sobre la cosa económica. No, no habló de comunismo o socialismo o nada de eso. Sí habló de los abusos al campesino y como las grandes tierras estaban en manos de muy pocas personas. Dijo que estábamos formando un movimiento e íbamos a engrandecerlo para tomar las acciones debidas. El movimiento era subversivo pero no se iba a hacer nada hasta que no estuviera organizada toda Cuba, que era lo principal. Teníamos que prepararnos y esperar para que fuera efectiva la cosa. No se habló que sería una cosa singular de tipo local. La misión nuestra iba a ser tomar Artemisa. No iba a ser un ataque gigantesco, sino organizar en cada población cubana células de ese tipo para cuando llegara el momento nosotros pudiéramos actuar. Cosa que era bien fácil porque si en Artemisa había 20 soldados, 60 personas los hubieran tomado fácilmente.

Después pasó un tiempo, y **Pepe Suárez** hablaba con Castro cuando iba a La Habana y nos comunicaba las cosas. Entonces Pepe empezó a decirnos que quizás la acción seria en La Habana en Columbia. Ya la cosa estaba mas fea porque nosotros no estábamos preparados para eso, pero teníamos la gran esperanza que nunca se produjera eso, aunque había una posibilidad. Tomar Columbia así un grupo de personas, no había mucho chance. Nosotros inicialmente pensamos que nuestra tarea sería tomar la plaza de Artemisa, donde había veinte personas. A **Flores** se le acababa de morir su papá y estaba con su madre y hermanita y le dije a Ramiro y Julito que mejor no fuera, y entonces no le avisamos, aunque era uno de los iniciales. **Ramón Pez** no fue de los activos, porque él no conseguía personas ni se reunía con nadie porque era muy jovencito. Aunque era de los iniciales, se preocupaba porque el movimiento se estaba convirtiendo subversivo. Tampoco le avisamos a **Julían Prieto**, que había pertenecido al **ABC** y tenía 47 años entonces [ya falleció] lo habíamos incorporado como consejero pero nunca lo llevamos a prácticas de tiro ni a las fincas. A otra gente no se le avisó porque a último momento no los encontramos. Se suponía que los jefes de células le avisaran a su gente. Se supone que yo era el jefe de Artemisa, aunque Ramiro estaba pegadito a mí, pero él no hacía nada sin que yo lo aprobara o sin consultarlo conmigo. Cuando Pepe inicialmente nos llamó a Ramiro y a mí, no habían grados ni jerarquía, pero Ramiro, para echarme el muerto a mí, me echa toda la carga de

la cosa y de hecho me está haciendo el jefe de Artemisa porque no hace nada sin consultarlo conmigo. Cuando llega el momento de la partida yo le avisé a los jefes de células, y no a los que las incorporaban, muchos que yo no conocía. Los diez iniciales llegaron a tener cinco o seis en sus células; no habían llegado a diez. Algunos a la mejor se les avisó y pensaron mejor era no ir, a otros a la mejor no los encontraron en aquel momento. **Pepe Suárez** era el jefe de la provincia de Artemisa y yo el encargado del pueblo de Artemisa. No conocía a la gente de Guanajay. **Carmelo Noa** trabajaba en la lechería de una finca y nos daba acceso a la finca en Capellanías. Creo vivía allí en el batey o en una casita. Nos mentíamos en la finquitas donde pudiéramos para hacer prácticas con una pistola 22 y un tiro al blanco. Cada uno tiraba tres o cuatro tiros y yo a penas tiraba para que ellos tiraran y se embullaran. Creo que en toda mi práctica no tiré ni dos tiros. La célula principal practicamos solamente con aquella pistola, no teníamos rifle. Nunca practiqué con rifle o escopeta. Si alguien en otra célula tenía un rifle y fueron a hacer prácticas, nunca me enteré. Como uno de la célula principal inició a **Fidel Labrador** en su propia célula, yo no se si practicaron allí en Pijirigua o con qué. Nosotros íbamos a la Universidad de La Habana a practicar con una ametralladora vacía, porque un día allí se fueron dos tiros contra la pared y casi mata a alguien. Una de las consignas para entrar en el salón era “¿Cómo se llamaba el griego?” “Sócrates.” Esa consigna se la di una vez a **Abel Santamaría** cuando fui a entrar. Esa fue una Thompson de cacharra redonda que llevó **Pepe Suárez** al Moncada. Pepe después me contó que en el ataque vació la ametralladora y se le acabaron las balas.

Un día antes, **Pepe Suárez** es quien me avisa cuando hay que salir de Artemisa para La Habana, pero no me dice la destinación final. “Ya esta va a ser la última practica” me dijo a mi y a Ramiro. Él se me hace como que no sabe tampoco. Allí en la estación de La Habana es cuando sabemos que vamos a Santiago. Era una disciplina impuesta no estar preguntando tanto. Ahí fue donde conozco a **Carlos Bustillo**, que está en la estación y es quien nos lleva a nosotros en la ruta 80. Él compró nuestros pasajes y se los dio al chofer. Cada jefe de célula tenía que avisarle a su grupo y ahí es donde viene la falta de gente. Salimos de Artemisa dispersos en varias guaguas. En mi guagua a La Habana fuimos cuatro o cinco por la tarde. Yo no fui al triángulo de Zapata donde estuvo Fidel, yo fui directo a la estación. Mi hermano no fue conmigo en la guagua porque lo vi después en Siboney por primera vez.

Cuando nos bajamos en Santiago a quien reciben allí es a Bustillo, que nos llevaba a nosotros. Después fuimos a una casa donde no había ni donde dormir. Creo era esa de Celda # 8. Después fuimos a comer a un mercadito cerca de allí. Era como una plaza con diferentes kioscos. Regresamos a dormir y a la madrugada nos vinieron a buscar. Fue **Renato Guitart** el que nos llevó a Siboney, porque recuerdo tenía una mancha en la cara. No vi un segundo carro. Quizás era la una [A.M.]. En Siboney no se hablaba para no llamar la atención o hacer ruido. Allí nos encontramos a toda la gente conocida. **José Luis Tasende** me dijo, “Nos vemos en la victoria.” Aquello estaba muy oscuro por fuera y había mucha gente allí cuando llegamos. Dentro de la casa había luz. Después que nosotros llegamos fue que se empezaron a repartir los uniformes. En eso estuvimos un par de horas. Yo no vi el depósito de armas. En la sala no habían muebles. Había un mostrador de madera de como dos pies de ancho y tres de altura y atrás estaba la ropa.

En una pared en la finca Siboney Fidel nos enseña instrucciones de como se iba a entrar en el

cuartel. Yo creo que fue directamente en la pared, que no había un papel puesto. Dijo, “La cosa aquí es que nosotros a la mejor no hay ni que tirar un tiro. Nosotros vamos a entrar, y los soldados van a estar durmiendo en las barracas. Ocho o diez de nosotros entrarán en cada barraca donde habrán ochenta o un máximo de noventa soldados. Si la puerta esta cerrada, de alguna manera hay que abrirla. Nuestra misión será encañonarlos, no tirar un tiro si no hace falta, y amarrarlos allí para tomar el cuartel.” Cuando la máquina mía se parara frente a una barraca, le tocaba esa barraca al grupo nuestro. Si había confusión la consigna era, “¿Quien vive?” “Chibás.” Dijo que se iba a tomar Bayamo y dinamitar los puentes para que el ejército no pudiera pasar. Al terminar su discurso Fidel nos dijo, “Todos ustedes son sargentos ahora.” Sin embargo, Fidel no se puso grado. El discurso creo fue en otro cuarto, porque en la sala estaban los pantalones que yo ayudé a distribuir porque yo trabajaba en una tienda de ropa y zapatos, “La Filosofía” en Artemisa y sabía las medidas a la vista. **Melba** y **Haydée** estaban con los pantalones y **Ciro** y yo, que trabajábamos ese giro, nos brindamos de voluntarios. **Ciro** trabajaba en otra tienda de ropa y zapatos a una cuadra de la mía, la “Casa Cabrera.” Estaba el montón de uniformes allí y nadie sabía lo que había porque estaban sin número. Una de las mujeres pidió un voluntario para repartir los uniformes, y **Ciro** y yo nos brindamos. Se fue un tiro por el techo bien cerca de nosotros, fue de un rifle 22. Allí había ciento y pico de gorras porque éramos 127. Yo no me enteré de los disidentes que no quisieron ir, porque eso fue muy callado entre ellos allí. Me dieron un rifle 22, lo cargué, y me quedaban un puñado de balas en el bolsillo. Habían muy pocas escopetas, creo eran diez o doce. Parece que ya Fidel tenía seleccionado a los que iban a tomar la posta 3, que no fue una cosa allí espontánea. Allí oí que Fidel llamaba mucho a **Chenard**, parece que estaba en el grupo de la orientación de las máquinas. Fidel no leyó allí una proclama o manifiesto.

Antes de salir nos pusimos en fila de dos o tres dentro de la casa para salir al portal e ir montando en las máquinas por un costado. Vi a mi hermano pero decidimos no ir en la misma máquina por si pasaba algo. Eso ahora me pesa, debimos haber ido juntos. Es verdad lo que dices, a la mejor no estuviera yo aquí tampoco. A **Careaga** lo vi por los muritos frente a la posta. Los carros paraban frente a la puerta de Siboney y nos montábamos. Mi hermano se fue primero. Todos en la fila nos íbamos montando. Yo iba en el séptimo u octavo carro cuando paramos frente a la cadena de la posta. Frené precipitadamente. Se supone que no paráramos, de acuerdo con lo que nos dijo Castro, y se supone que no había cadena, pero apareció. No me acuerdo ni quien iba manejando, pero él sabía frente a que barraca tenía que parar. Primero empezaron unos tiros salteados después que para el carro. Todos se bajaron de los carros espontáneamente, sin órdenes, a ver que pasaba, y nos quedamos detrás de los carros. Cuando surgieron mas disparos, los de ametralladora, nos fuimos atrás de los muritos porque los carros no eran suficiente parapeto. La alarma fue después de los primeros tiros esporádicos. No la escuché enseguida, sino estando en el murito.

A lo mejor no la oí al principio porque estaban los disparos, pero era una campanilla grande. La alarma sonó mucho rato. Si Severino dice que **Marcos Martí** iba con él, entonces ellos estaban en el carro alante o atrás de mi. Creo que en mi carro iba Marcos Martí, quien estaba a mi lado atrás del murito disparando y yo le decía que bajara la cabeza. Nosotros estábamos agachados y él se paraba y disparaba con un revólver. Él estaba muy excitado. Había un militar allí en la acera

que estaba usando uno de nuestros carros como parapeto y casi todo el mundo le tiró. Estaba casi frente a mi a la izquierda y disparaba con una pistola. Vi cuando cayó. Nosotros tirábamos para las ventanas donde sonaban los tiros pero no veíamos a nadie. **Fidel Castro** estaba allí en la calle a 25 pies de donde estábamos nosotros. Él estaba en el medio de la calle y daba vueltas por allí. Fidel estaba con una pistola en la mano. No vi si disparó pero asumo que sí. Todo el tiempo estuvo allí en la calle. Le daba instrucciones a alguien, pero no vi a quien. Así estuvo todo el tiempo hasta que dio la retirada. Hubo un grupito que entró al cuartel. **Pepe Suárez** dice que él entró. Yo ni los vi entrar o salir.

Del carro yo me tiré atrás del murito donde estuve todo el tiempo hasta que Fidel dio la retirada. Lo oí que dijo “Retirada, retirada” y por eso me fui. Lo dijo muchas veces. Calculo que el combate y la retirada duro 30 o 40 minutos. Ahí es cuando **Ramiro Valdés** se monta en un carro y al dar marcha atrás lo choca con otro. Los carros viraron para atrás por la misma calle que entraron. Yo quería ver a mi hermano y no me iba hasta que se fuera el último carro. Cuando no lo vi, me monté en el último carro. Creo que **Ciro** manejaba. Vi a **Julito Díaz** y dije que pararan para que él se montara. Después Julito dijo que yo le salvé la vida porque él ni vio el carro en la confusión y se hubiera quedado allí. En ese carro iba **Emilio Hernández** que después lo mataron, **Severino Rosell**, y él le tiró un tiro con una pistola a un guardia que nos encontramos en una acera, pero no le dio.

Cuando volvimos a Siboney llegó uno muy mal herido en el estómago que lo acostamos en unas cajas de madera de refrescos, para que no fuera en el piso, y después me enteré que se salvó. Él se quejaba mucho. Lo dejamos allí acostado y me dio tremenda lástima. Ese muchacho después me enteré que se levantó, cogió un taxi y volvió a Santiago, creo que si que era **Abelardo Crespo**.

Cuando llegamos a Siboney, Castro pregunta, “¿Qué hacemos?” y yo era del grupo que quería irse para las lomas. Yo me hubiera ido solo, no quería ir a la ciudad donde no conozco a nadie. Había gente que quería volver a la ciudad para tratar de llegar a La Habana. **Ciro Redondo** no fue con nosotros al monte. **Julito Díaz** ya se iba a ir conmigo para las lomas, pero **Ciro Redondo** lo convenció volver a la ciudad. En esa época ni yo ni Julito manejábamos, **Ciro** si, y le dijo que se podían coger un carro y volver a Artemisa. Julito ya se iba para las lomas, pero lo convenció **Ciro** irse con él. Se llegó a un acuerdo en que Fidel preguntó quienes querían ir a la ciudad y quienes al monte. Le dije a Pepe que no tenía fe en ir a un lugar que no conocía y escapar de allí, y decidí por las lomas. Fidel habló de ir a Santiago para esconderse y escapar. **Emilio Hernández** camina con nosotros una o dos cuadras y vi cuando viró. Él quería volver a Santiago y coger un ómnibus para su pueblo.

Cuando llegamos a Siboney de regreso, algunos fueron al baño, correteando por allí, quitándose su uniforme, buscando su ropa que se habían quitado y dejado allí, cosas así. Fidel ya estaba allí cuando llegué. En un cuarto allí estaba **Oscar Alcalde**, **Pepe Suárez** y yo. Fidel preguntaba si alguien había visto a Raúl. ¿Quién ha visto a mi hermano?” Nadie sabía nada. “Han matado a Raúl, han matado a Raúl,” gritó, “Esto ha fracasado,” y otra serie de cosas incoherentes, y cogió su pistola e hizo el ademán de darse un tiro. “Me voy a dar un tiro, esto ha fracasado.” Los tres

nos abalanzamos sobre él, y la parte mas cercana a mi fue la mano con la pistola que se la quité, la cual tuve dos días. Después **Pepe Suárez** la quiso y me la quitó porque dijo se iba para el pueblo y a mi no me hacía falta. Entré en ese cuarto para cambiarme, porque yo me había dejado mi pantalón y camisa abajo y me quité allí el de soldado. Estaba decidiendo si me lo ponía otra vez o me iba con mi pantalón, cuando ocurrió ese incidente con Fidel. Allí estaban heridos **Reinaldo Benítez**, en una pierna, y **Abelardo Crespo**. Que yo sepa, **Boris Luis Santa Coloma** no estaba allí en Siboney. De 7 a 7:30 llegamos a Siboney y estuvimos allí 15 o 20 minutos, no salimos corriendo. Se demoró la decisión sobre qué íbamos a hacer, pero ya yo veía las lomas, y sabía que iba hacia ellas de todas maneras. Los carros llegaron allí y el que quería se podía llevar un carro sin importar de quien fuera. Allí se quedaron algunos carros averiados y otros sin choferes.

Al salir de Siboney primero vamos hacia una lomita y me tiré acostado de espalda, mirando hacia el cielo, desmayado, porque estaba exhausto, con tremendo cansancio. Fidel sacó la cartera dactilar y nos dijo que rompiéramos toda nuestra identificación. Yo no tenía cartera dactilar y lo único que tenía era el dinero que se lo di a la señora que encontramos en el primer bohío. Ese escrito en *Verde Olivo*, donde está **Mario Lazo** y **Oscar Alcalde**, para mi es el más verídico, “Del Moncada a las montañas.” Puede haber unos pasajes que no conozca, porque en un grupo de veinte hombres, no todos están atendiendo la misma cosa. A **Rosendo Menéndez** le dieron una lata de agua en el segundo bohío, donde almorzamos, y estaba escondido tomándose el agua. Cuando lo miré serio dejó de tomarla. La morena que está en ese artículo no la reconozco, y para mi no era tan prieta ni tan vieja la que nos ayudó. Tenía unos cincuenta años. Yo no tuve contacto con ese práctico. Cuando salimos de allí yo iba como en el medio de la caravana y Fidel y **Alcalde** alante, y no se que combinación había. No me acuerdo de ese muchacho de que se habla. Ibamos uno en fondo, y otro en fondo, y era larga la fila. **Jesús Montané** estaba muy cansado y había que ayudarlo porque el pobre estaba muerto, estaba destruido. **Jaime Costa** lo ayudó mucho y **Armando Mestre**, en quien se apoyaba, porque era un muchacho fuerte.

No se comía mucho. Los mangos los comimos después Jaime y yo cuando nos separamos de Fidel. Eran 30 o 40 mangos todos los días. Fue terrible, se nos aflojó el estómago. Yo me acuerdo que Fidel le decía a aquel morenito<sup>2</sup> que quería comprarle el cochinito y el hombre no quería. **Pepe Suárez** para asustarlo decía que había que buscar una sogá, pero éramos veinte hombres armados y no hacía falta sogá. Fidel no quiso hacer nada para no perjudicarnos políticamente. Si, pudiéramos haberlo amarrado y confiscarle el cerdo. Él nos llevó a casa de un primo. Yo siempre estaba mirando a ver si venía alguien para que los soldados no nos sorprendieran. Allí comimos algo que fue un bocado en una hoja. No fue una comida. Allí nos dieron la lata de agua. Yo no me acuerdo de guía. Esa noche nos tiramos en la hierba y me dormí enseguida. Esa noche se fueron todos y yo me quedé dormido y **Pepe Suárez** volvió a recogerme y me despertó. Casi me quedo solo. Yo puse las dos piernas entre una mata para no resbalarme por la loma. **Juan Almeida** y **Mario Chanes** se pusieron de acuerdo conmigo que estábamos dando vueltas en el mismo lugar, y fuimos a hablar con Fidel. Le dije, “Nosotros queremos ir a un lugar determinado, y estamos dando vuelta por gusto. Si usted quiere seguir dirigiendo,

---

<sup>2</sup> Felipe Rigel Boris.

nosotros nos vamos por otro lugar.” Y él dijo, “No vamos todos por el mismo lugar. A ver, ¿por dónde vamos entonces?” y se hizo así como el loco. “Por aquí,” alguien dijo, y él nos siguió. Al día siguiente ya se habló de la separación oficial, y Fidel siguió dando vueltas y volvió al mismo bohío porque él quería, que es lo que estaba haciendo con todos nosotros, no irse realmente de allí. Le estuvimos dando vueltas a la casa donde habíamos parado durante dos días. Su propósito era no irse de allí. Hubiéramos seguido dando vueltas allí si yo no se lo digo. Él mismo después dijo que para escaparnos mejor debíamos irnos en dos o tres. Fidel quería quedarse por allí para después irse a Santiago de Cuba. Fidel a mi no me dio un peso. Quizás se lo dio a tres o cuatro allí.

Oímos algo del discurso de **Batista**, donde hablaba a los soldados pero no fue una cosa extensa. Nosotros después lo comentamos. **Mario Lazo** se dio el tiro el martes por la noche, y el miércoles nos separamos. El domingo dormimos en una loma, y el martes también en la loma. Creo fue el miércoles de noche. Mas bien fue tarde la separación, no por la mañana. Estuvimos tres días. Yo no recuerdo a los mineros. Fidel volvió a esa área después que nos separamos. Por eso él estaba dando vueltas allí, porque quería volver a Santiago, donde tenía amistades y conocía alguna gente de allí de esa zona.

**Jaime Costa** y yo estuvimos cuatro días más solos. Tratábamos de estar ocultos de día y al atardecer caminábamos. A la primera casa que llegamos fue del guajiro **Mariano Echevarría** y le regalamos un rifle que ya nos pesaba. La mujer nos hizo un arroz con pollo y nos dio un litro de agua. La morena estaba tan asustada que hizo el arroz con pollo muy rápido y se le quedaron plumas al pollito. Los dos estaban muy asustados. Después llegamos a otra casa donde pasamos la noche y me afeité. Alguien nos denunció porque después estuvo allí el ejército. **Andrés Rodríguez**, un viejito que cuidaba la finca, nos dio comida y no quiso que nos fuéramos. Nos dijo que abajo de aquella mata había estado **Antonio Guiteras**. Estuvimos un mes allí, no en la casa sino escondido en las matas. **Nino Díaz** fue quien nos saca de allí en un jeep y me deja en una acera en Santiago y me recogió uno llamado **Rubén [Pérez Proenza]**, quien me lleva a una casa donde me pasé un mes y 23 días. Fueron tres meses en total. **Teófilo Babún** nos sacó personalmente a su barco, “Omar Babún,” uno chiquito maderero. Fuimos a Honduras haciendo escala cuatro días en Ponce, Puerto Rico y cuatro en La Guaira, Venezuela, descargando cemento. En Puerto Cortés, Honduras, nos recibió un muchacho llamado Marcial y nos llevó a un abogado hondureño que nos arregló los papeles por instrucciones de **Babún**.